

UN ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LAS TEORÍAS DE LAS MIGRACIONES

Rocío García Abad

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

Introducción*

La movilidad de la población ha sido una constante a lo largo de la historia. Desde que el hombre es hombre, ha experimentado sucesivos desplazamientos geográficos, con mayor o menor intensidad, en la más larga o corta distancia, impulsado por unas u otras motivaciones. El estudio del hecho migratorio ha suscitado el continuo interés, tanto de los contemporáneos y protagonistas, como de los posteriores investigadores sociales. Estos se han interesado por comprender el fenómeno migratorio como una forma de aprehender, por una parte, los comportamientos de las sociedades del pasado sometidas a dicho fenómeno y ciertos acontecimientos históricos como la consolidación de las sociedades industriales y urbanas a finales del siglo XIX en toda Europa, donde las migraciones jugaron un papel fundamental, y por otra parte, las problemáticas actuales, en las cuales los movimientos migratorios están de plena actualidad.

Pero este interés continuo de los investigadores por comprender y cuantificar el fenómeno migratorio, ha chocado, y sigue haciéndolo, con ciertas dificultades generadas por la problemática interna que encierra el hecho en sí mismo: desde dificultades conceptuales a la hora

* Este artículo es una elaboración a partir del trabajo realizado en la tesis doctoral titulada *Emigrar a la Ría de Bilbao: factores de expulsión y selección del capital humano (1877-1935)* defendida en mayo del 2003, realizada en el seno del Grupo de Investigación de Demografía Histórica del Dpto. de Historia Contemporánea de la U.P.V., dirigido por Manuel González Portilla. Mi agradecimiento a Arantza Pareja y Karmele Zarraga por sus opiniones y sugerencias realizadas.

de determinar los límites, tanto geográficos como temporales, para que un desplazamiento sea considerado una migración; a la falta de fuentes de documentación propias, al menos para épocas históricas.

Uno de los principales problemas con que nos encontramos los investigadores de los fenómenos migratorios, es la ausencia de un corpus teórico único y global, bajo cuyos postulados alcanzar un conocimiento lo suficientemente satisfactorio de dicho fenómeno. No existe una teoría general de las migraciones, ni un modelo único para investigar dicho fenómeno, ni una metodología adecuada que abarque toda la complejidad del mismo. Al contrario, al acercarnos al estudio del fenómeno migratorio, lo primero que observamos es la existencia de una gran pluralidad teórica, de diferentes enfoques que abordan las migraciones desde marcos teóricos y perspectivas diferentes, y que resultan, al menos aparentemente, hasta contrapuestos. Si lo comparamos con otros fenómenos demográficos, en el campo de las migraciones podemos constatar todavía, una relativa escasez de producción teórica y metodológica, así como de elaboraciones de síntesis, más notable aún en la historiografía española. Los historiadores, demógrafos y otros investigadores se han centrado más en los estudios de los hechos migratorios que en las teorías.

En las últimas décadas, a partir de los años ochenta del siglo XX, podemos hablar de un cierto cambio de tendencia en los estudios migratorios, con un revisionismo de las teorías clásicas, una mayor producción científica al respecto, y nuevas aportaciones teóricas que han abierto otras líneas de investigación. Aún así, todavía estamos lejos de disponer de un amplio y completo marco teórico y analítico de los fenómenos migratorios. Para algunos investigadores cualquiera de las teorías migratorias es inválida, ya que ninguna ofrece conocimientos críticos y suficientes de las causas y consecuencias del fenómeno, y ninguna es capaz de explicar en su totalidad el comportamiento interno de las corrientes migratorias¹. Otros, entre los que nos incluimos, apostamos por un enfoque teórico plural y una complementariedad de los aportes de las diferentes teorías.

El objetivo que nos hemos planteado en este artículo es aproximarnos al estado de la cuestión del marco teórico de las migraciones, haciendo para ello una breve y sucinta exposición de las principales teorías desde las que se han explicado los fenómenos migratorios, desde el

¹ Esta postura es defendida por B. NICHOLSON, «Is a migration decision a migration decision?», *Sociologija Sela*, 18 (1969/70), pp. 135-47; y R.S. HARRIS y E.G. MOORE, «An historical approach to mobility research», *Professional Geographer*, 32, 1 (1980), que proponen acercarse directamente al problema migratorio sin un marco teórico establecido.

desarrollo de las teorías clásicas que nacieron con E.G. Ravenstein a finales del siglo XIX, y que han sido las teorías de referencia para todo el desarrollo teórico posterior, a las revisiones de los años setenta del siglo XX, para concluir con las nuevas tendencias desarrolladas en las últimas décadas².

1. Las Teorías clásicas sobre migraciones: Ravenstein y el modelo «pull and push»

Las primeras elaboraciones teóricas y científicas realizadas sobre el fenómeno de las migraciones aparecieron a finales del siglo XIX, y se fueron desarrollando durante la primera mitad del siglo XX bajo una fuerte influencia de las teorías económicas y fundamentadas en modelos macroanalíticos y macroestructurales. Aunque no llegaron a elaborar una teoría específica de las migraciones, sí fueron un tema al que los economistas clásicos prestaron una especial atención, llegando a establecer las primeras elaboraciones, antecedentes del posterior desarrollo teórico.

Estas teorías persiguen la búsqueda de regularidades que definan y expliquen los fenómenos y comportamientos generales. Con respecto al fenómeno de la emigración, los movimientos de los individuos se conciben como consecuencia de leyes macroeconómicas, estructurales e impersonales, que establecen la división internacional del trabajo y de la desigualdad económica; y el emigrante, como un sujeto pasivo que se ve sometido a dichas leyes ajenas a su voluntad. Los desplazamientos

² Para realizar el estado de la cuestión de la teoría de las migraciones hemos consultado fundamentalmente los trabajos de J. ARANGO, «Las “leyes de las migraciones” de E.G. Ravenstein, cien años después», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32 (1985), pp. 7-26; D.S. MASSEY *et al.*, «Theories of International Migration: A Review and Appraisal», *Population and Development Review*, 19, 3 (1993), pp. 431-466; D. REHER y R. SCHOFIELD (eds.), *Old and New Methods in Historical Demography*, Clarendon Press, Oxford, 1993; M. BAUD, «Families and Migration: Toward an historical analysis of family networks», en A.A.V.V., *Economic and social History of the Netherless*, NEHA, Amsterdam, 1994; G. MALGESINI (ed.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Icaria, Fundación Hogar del Empleado, Barcelona, 1998; J. SILVESTRE, «Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: un estado de la cuestión», *Historia Agraria*, 21 (2000), pp. 157-192; A. JOFRE (coord.), *La teoría de las redes sociales y las migraciones de españoles a La Argentina (1860-1960)*, Ediciones Al Margen, La Plata, 2000; COLECTIVO IOÉ, «¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica», en F. CHECA (ed.), *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Icaria, Institut Català d'Anmropologia, Barcelona, 2002.

tos se producen como consecuencia de la existencia de un diferencial económico entre dos zonas, y en dirección, siempre, de la menos hacia la más desarrollada, fundamentalmente, del campo a la ciudad.

E.G. Ravenstein es el punto de inicio del corpus teórico de las migraciones, y el punto de referencia de todas las posteriores formulaciones teóricas. Con él se establece el marco de la teoría clásica de las migraciones, cuya influencia perdura hasta la actualidad, porque introdujo, ya a finales del siglo XIX, la mayoría de los principales temas desarrollados en la investigación migratoria. Sus famosas «12 leyes de las migraciones», expuestas en 1885, representan el primer intento de generalizar y predecir una serie de regularidades empíricas en las migraciones³. A partir de estas *leyes*, E.G. Ravenstein estableció un marco explicativo completo del fenómeno migratorio, entendiendo las migraciones como movimientos forzados por el sistema capitalista de mercado y las leyes de la oferta y la demanda. Señalaremos simplemente tres de las leyes más representativas: las motivaciones económicas son las principales causas que explican los desplazamientos y fijan su dirección; en relación con esto, las migraciones más importantes se producen desde las zonas rurales a las zonas comerciales e industriales, predominando los desplazamientos en la corta distancia; y los desplazamientos siempre buscan la mejora económica del emigrante, y se intensifican en la medida en que se acelera el desarrollo industrial y tecnológico.

E.G. Ravenstein constituye la primera y mejor formulación del modelo explicativo de los «*pull and push factors*» (factores de atracción y de expulsión), para referirse a las fuerzas que se generan en los focos de destino y en los de origen de las migraciones respectivamente. Este modelo establece la existencia de factores de atracción y expulsión basados en criterios económicos y en las disparidades en el grado de desarrollo económico entre diferentes áreas, disparidades que se miden, fundamentalmente, a través de los salarios. La combinación de ambos factores es la que determina la decisión de emigrar. Con posterioridad a E.G. Ravenstein, encontramos a otros teóricos clásicos en la investigación sobre los movimientos migratorios durante la primera mitad del siglo XX, con trabajos que fueron, en mayor o menor medida, con mayor o menor acierto, ampliando y completando el marco teórico establecido por éste, sin llegar a alcanzar nunca su importancia ni

³ Expuestas en E.G. RAVENSTEIN, «The Laws of Migration», *Journal of the Statistical Society*, XLVIII, II (1885), pp. 198-99, y «The Laws of Migration. Second Paper», *Journal of the Statistical Society*, LII, II (1889), pp. 241-301, y que recoge J. ARANGO, *op. cit.*, en una revisión que realiza con ocasión del centenario de dicha obra y que sintetiza en 12 leyes.

trascendencia⁴. Entre éstos destaca E.S. Lee, que tomando a E.G. Ravenstein como punto de partida, establece su propia «teoría», basada en un conjunto de dieciocho hipótesis que completan el marco explicativo de las migraciones de los «*pull and push factors*» con la existencia de obstáculos intermedios y de factores personales como la percepción, la inteligencia, los contactos personales o la información⁵.

Son muchos los autores que han recogido esta tradición teórica, cuya relación en este apartado resultaría tediosa⁶, y sigue siendo un modelo explicativo utilizado en la actualidad, incluso para abordar los fenómenos migratorios actuales producidos desde el Tercer Mundo, si bien, con muchas deficiencias. Este modelo muestra importantes limitaciones, que fueron la causa de la renovación teórica posterior. El modelo «*pull and push*» posee una atractiva simpleza, y la complejidad del fenómeno migratorio es difícilmente esquematizable en su modelo

⁴ Entre éstos, y siguiendo un estricto orden cronológico, podemos citar a A.F. WEBER, *The Growth of Cities in the Nineteenth Century*, MacMillan, New York, 1899; A. REDFORD, *Labour migration in England, 1800-1850*, Manchester University Press, Manchester, 1976 (First edition 1926); H. JEROME, *Migration and business Cycles*, Nueva York, 1926 —en el que podemos encontrar una de las primeras elaboraciones sistemáticas del modelo «*pull-push*»; W.I. THOMAS y F. ZNANIECKI, 1927, *The Polish Peasant in Europe and America*; O.D. DUNCAN, «The Theory and Consequences of Mobility of Farm Population», *Oklahoma Agriculture Experiment Station Circular*, 88 (1940), Stillwater, Oka, reproducido en J.J. SPENGLER y O.D. DUNCAN, *Population Theory and Policy*, Glencoe, III, Free Press, 1956, pp. 417-434; S.A. STOFFER, «Intervening opportunities: a theory relating mobility and distance», *American Sociological Review*, 5 (1940), pp. 845-867, —quien desde el ámbito de la psicología social definió el modelo de las oportunidades, basado en que el desplazamiento de personas a una distancia dada es directamente proporcional al número de oportunidades existentes—, G. ZIPF, «The P1P2/D Hypothesis: on the intercity movement of persons», *American Sociological Review*, 11 (1946), pp. 677-686, quien define una ley de la distancia inversa, según la cual el volumen de los emigrantes entre dos sitios es inversamente proporcional a la distancia entre esos dos puntos; J.Q. STEWART, «Empirical mathematical rules concerning the distribution and equilibrium of population», *Geographical Review*, 37 (1947), pp. 461-485; D.J. BOGUE y M.M. HAGOOD, «Subregional Migration in the United States, 1935-1940, Miami, Ohio», *Scripps Foundation Studies in Population Distribution*, 6 (1953), pp. 124-127; W. ZELINSKY, «The hypothesis of the mobility transition», *Geographical Review*, 61 (1971), pp. 219-249 —establece la secuencia de los flujos migratorios en cinco fases, en íntima interdependencia con la transición demográfica y la modernización.

⁵ E.S. LEE, «A theory of Migration», *Demography*, 3, 1 (1966), pp. 47-57.

⁶ Pueden consultarse los análisis que se realizan sobre la teoría clásica y el modelo «*pull and push*», y sobre sus principales representantes en los trabajos de J. ARANGO, *op. cit.*; J. JACKSON, *Migration. Aspects of Modern Sociology*, Longman, New York, 1986; T.J. HATTON y J.G. WILLIAMSON, *The Age of Mass Migration: Causes and Economic Impact*, Oxford University Press, Oxford, 1998; y J. SILVESTRE, *op. cit.*, pp. 161-164.

explicativo y reducible a factores económicos. Las migraciones no pueden explicarse suficientemente mediante el funcionamiento del mercado de trabajo y las diferencias de ingresos y de ganancias esperadas, sino que hay más factores en relación. Estas teorías además de no ser capaces de abordar suficientemente el análisis del complejo fenómeno migratorio, no alcanzan a explicar el porqué del comportamiento diferenciado, ni las dinámicas locales, ni el proceso de selección y toma de decisión de los emigrantes.

2. La revisión de los enfoques clásicos

En los años setenta del siglo xx surge un importante movimiento revisionista generalizado a todas las ciencias sociales, y que en el caso que nos concierne, va a afrontar una seria y profunda revisión de las teorías clásicas. Esta renovación llega como consecuencia de las deficiencias cada vez más notables de los enfoques clásicos, y por la incapacidad de estas teorías, que nacieron para interpretar los movimientos masivos que se produjeron a finales del siglo xix y principios del siglo xx junto al proceso de modernización e industrialización, de explicar los movimientos actuales.

A partir de esta década se dispara la producción científica sobre el fenómeno migratorio, incluido en la historiografía española. La revisión de las teorías clásicas se va a emprender desde diferentes perspectivas y desde distintas escalas de observación, dando lugar a una multiplicidad de teorías desde las que se abordan las migraciones. Vamos a estructurar la exposición de las mismas, de acuerdo a las perspectivas analíticas desde las que son abordadas las migraciones en cada una de las teorías: por una parte, las teorías macro, y por otra, las teorías micro, distinción que hace referencia a las diferentes escalas desde las que son analizados los acontecimientos. Las teorías macroeconómicas abordan el estudio de las migraciones desde la utilización de variables agregadas y abordando amplios marcos, tanto geográficos como temporales. Por su parte, las teorías micro, reducen la escala de análisis para aproximarse al proceso de la toma de la decisión de emigrar y al individuo protagonista.

Los análisis macro y micro no son análisis excluyentes, sino que responden a diferentes preguntas y ofrecen diferentes respuestas al estudio de un mismo fenómeno⁷. Es como si fueran dos lupas diferentes

⁷ Sobre la descripción y crítica de estos tipos de análisis véanse, entre otras obras, las de J.C. MOYA, «Aspectos macroestructurales y microsociales de la emigración española a

con las que mirar la misma muestra en un laboratorio. Ambos enfoques ofrecen grandes posibilidades analíticas complementarias, mientras que cada uno por separado ofrece resultados parciales e incompletos. La elección del enfoque debe hacerse en virtud de las necesidades y objetivos de la investigación, del estado de la cuestión del tema y de las fuentes disponibles. En la historiografía sobre migraciones, encontramos tanto trabajos macro como micro, si bien, en la actualidad desde la demografía histórica se están demandando en mayor medida los análisis microanalíticos.

2.1. *El análisis macroeconómico*

El análisis macro se fundamenta en el estudio de grandes conjuntos de población, utilizando para ello fuentes de datos agregados, fundamentalmente censos de población, registro civil, y series estadísticas temporales para grandes muestras y que abarquen un período de tiempo largo. Los marcos geográficos suelen ser los países o como mucho las grandes regiones o provincias. Este modelo tiene un carácter básicamente estructural y se fundamenta en la búsqueda de las regularidades y en los modelos de crecimiento económico⁸. En lo que respecta al estudio de las migraciones, durante un tiempo han sido los análisis macro los que han predominado, entre otras, por dos razones fundamentales. La primera, porque en el orden lógico del conocimiento tiene sentido hacer una primera aproximación estructural y general al comportamiento de un fenómeno, antes de intentar profundizar en los detalles. La segunda, que si se cuenta con fuentes adecuadas, el análisis macro conlleva menos dificultades metodológicas y ofrece resultados más representativos y extensibles a un contexto más general.

Bajo este tipo de enfoque, las migraciones son explicadas como el resultado de grandes leyes económicas, generales e impersonales y concebidas como un mecanismo de equilibrio. En estos análisis se estudian

la Argentina, 1850-1930», en J. JUANA y M.A. FERNÁNDEZ (eds.), *Galicia y América: el papel de la emigración*, V Jornadas de Historia de Galicia, Orense, 1990; J. STILLWELL y P. CONGDON, *Migration Models: macro and micro approaches*, Belhaven Press, London, 1991; D. REHER y R. SCHOFIELD (eds.), *op. cit.*; M.E.A. SCHULMAN, «Survival in agriculture: linking macro-and micro-level analyses», *Sociologia Ruralis*, 34, 2/3 (1994), pp. 229-251; S. WOOLF, «Teorías macro y microeconómicas y estrategias familiares: algunas reflexiones ingenuas y escépticas», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XII, 2-3 (1994), pp. 13-19; y J. SILVESTRE, *op. cit.*

⁸ S. WOOLF, *op. cit.*, pp. 13-16, resume el modelo de crecimiento económico y las diferentes teorías que lo sustentan.

los flujos migratorios y las características de los emigrantes en cuanto a edad, género, estado civil, los factores de atracción y las oportunidades en el destino. El análisis gira en torno al rol de las migraciones en el mercado de trabajo y sobre su impacto, tanto para las zonas de origen como de destino. Ofrece resultados generalizados a un amplio contexto, muy útiles para construir visiones generales a base de agregar datos locales.

Dentro de la perspectiva macroanalítica podemos distinguir diferentes teorías o formulaciones de lo que en el fondo es una teoría general que pretende explicar el desarrollo mundial⁹. Los *modelos dualistas o de desequilibrio* surgen aplicados a la explosión demográfica producida en muchos países del Tercer Mundo, con un sector agrario de subsistencia que iba expulsando población a un sector urbano industrial en expansión. Desde estos modelos se explican las migraciones como provocadas por la existencia de esas dos realidades (mundo rural y mundo industrial) y por el desequilibrio entre ambas (entre recursos económicos y las necesidades de una población creciente). Dentro de esta teoría destacan A. Lewis¹⁰ y su modelo de oferta ilimitada de trabajo en las ciudades, que interpreta que el trasvase masivo de activos agrarios a activos industriales había de llevar a una oferta totalmente elástica de trabajo; y J.R. Harris y M.P. Todaro¹¹ quienes también plantean un modelo dual, pero basado en el concepto de «*ganancias esperadas*», señalando la continuidad de los flujos migratorios del campo a la ciudad a pesar del creciente desempleo urbano, por el incentivo de la diferencia de ingresos entre los dos lugares. Por otra parte, los *modelos de equilibrio* (representado por G. Hunt)¹² destacan la elección de destinos, a veces con peores indicadores económicos a los del origen, en base a otra serie de variables referentes a la calidad de vida, que hacen más atractivo para el emigrante unos destinos con datos macroeconómicos aparentemente peores.

⁹ Esta reflexión se ha hecho en base a los trabajos de G. MALGESINI (ed.), *op. cit.*, pp. 11-27, D.S. MASSEY *et al.*, «Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte», en G. MALGESINI (ed.), *op. cit.*, pp. 189-264; y J. SILVESTRE, *op. cit.*, pp. 171-178.

¹⁰ A. LEWIS, «Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra», en *Teoría del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., (1954) 1963.

¹¹ J. HARRIS y M. TODARO, «Migration, Unemployment and Development: A two sector analysis», *American Economic Review*, 60, 1 (1970). Este modelo aparece analizado en la obra de S. GHATAK y P. LEVINE «Migration theory and evidence: an assessment», *Discussion Paper Series*, Centre for Economic Policy Research, 769 (1993), pp. 6-10.

¹² G. HUNT, *Preliminary report on the Kagu deaths at Pic Nigua*, Unpublished report to BirdLife International, 1993.

Por otro lado, la *teoría del sistema mundial* surge aplicada, fundamentalmente, a los flujos migratorios internacionales de los siglos XIX y XX¹³. Parte de la concepción de la creación de una red mundial de intercambios de bienes y servicios, capitales y mano de obra, explicado todo ello dentro de los procesos macro y mundiales de desarrollo económico y del propio fenómeno del capitalismo, que genera una población propensa a la movilidad geográfica. La migración es concebida como consecuencia de la globalización económica y la transnacionalización de los mercados, y los protagonistas de la emigración no son considerados como individuos sino como grupos o sectores.

A finales de los años setenta nace la *teoría del mercado de trabajo dual o segmentado*¹⁴. Esta teoría sostiene que, al margen de las motivaciones que guían las decisiones de los migrantes, las migraciones internacionales se producen por la demanda intrínseca de las sociedades industriales modernas, siendo los factores de atracción, y no los de expulsión, los que generan las migraciones. Su máximo representante,

¹³ Teoría representada por A.L. MABOGUNJE, «Systems approach to a theory of rural-urban migration», *Geophysical analysis*, 2 (1970), pp. 1-18; I. WALLERSTEIN, *The modern world system*, Academic Press, New York, 1974; E.M. PETRAS, «The Global Labor Market in the Modern World-Economy» en M.M. KRITZ *et al.* (ed.), *Global Trends in Migration*, CMS Press, Staten Island, New York, 1981; A. PORTES y J. WALTON, *Labor, Class and the International System*, Academic Press, New York, 1981; D.S. MASSEY, «Social Structure, Household Strategies, and the cumulative causation on Migration», *Population Index*, 56, 1 (1990), pp. 3-26; y S. SASSEN, *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo*, Min. de Trabajo y S. Social, Madrid, 1993.

Sobre esta teoría pueden consultarse los análisis realizados por G. MALGESINI (ed.), *op. cit.*, pp. 22-27; D.S. MASSEY *et al.*, *op. cit.*, 1998, pp. 220-229, J. SILVESTRE, *op. cit.*, pp. 174-176 y COLECTIVO IOÉ, *op. cit.*, p. 42. En la actualidad, la teoría del sistema global y la teoría del mercado de trabajo dual se encuentran a menudo próximas a algunos puntos de vista micro y a la teoría de las redes migratorias.

¹⁴ Pueden consultarse los trabajos de L. TOHARIA (ed.), *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1983; obra colectiva sobre el mercado de trabajo que recoge los trabajos de su principal representante M.J. PIRE, pp. 105-114; 193-282; 307-320 y 341-388; G. MALGESINI (ed.), *op. cit.*, pp. 17-19; D.S. MASSEY *et al.*, *op. cit.*, 1998, pp. 211-220; J. SILVESTRE, *op. cit.*, pp. 176-178 y COLECTIVO IOÉ, *op. cit.*

Otros representantes de esta teoría son W.T. DICKENS y K. LANG, «A test of Dual Labor Market Theory», *American Economic Review*, 75, 4 (1985), pp. 792-805; I.M. McDONALD y R. SOLOW, «La negociación de los salarios y el empleo», en A. ALONSO, (comp.), *Teoría económica y análisis empírico de los sindicatos*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992; A. PORTES y R.L. BACH, *Latin journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States*, University of California Press, Berkeley, 1985; A. PORTES y L. JENSEN, «The Enclave and the Entrants: Patterns of Ethnic Enterprise in Miami before and after Mariel», *American Sociological Review*, 54 (1989), pp. 929-949.

M.J. Piore, pone el énfasis en el conjunto de flujos migratorios originados por el desarrollo y la ruptura del mercado de trabajo en dos grandes segmentos, el primario y el secundario, y la superioridad industrial de un grupo de países occidentales contemporáneos, que demandan y provocan la llegada masiva de trabajadores, que deben recorrer largas distancias o que provienen de regiones rezagadas.

Otra teoría con especial importancia en la interpretación de los fenómenos migratorios es el *modelo de protoindustrialización*, teoría que establece que fueron los individuos ya especializados en el proceso preindustrial o protoindustrial, los que emigraron y se integraron en las industrias urbanas¹⁵. El desarrollo y crecimiento de las manufacturas en el mundo rural fue el que provocó un excedente de profesionales cualificados que acaban emigrando a la industria y convirtiéndose en su motor de desarrollo.

Después de esta rápida visión de las principales teorías macroeconómicas, podemos concluir resaltando, por una parte, los principales aspectos positivos de dicho enfoque: su ejecución rápida, su alta representatividad y su visión global de los fenómenos; pero, por otra parte, sus deficiencias o limitaciones. La primera es la dificultad de encontrar fuentes con datos agregados para fechas anteriores a la segunda mitad del siglo XIX, con lo que el marco cronológico de estudio se ve ampliamente reducido a la contemporaneidad. La segunda es que los resultados obtenidos, muy amplios y generalizados a un extenso marco geográfico y cronológico, muy útiles para construir visiones generales a base de agregar datos locales, dejan ocultas tanto las diversidades regionales como los comportamientos individuales. Y por último, que este tipo de enfoque no aporta un marco explicativo totalmente satisfactorio, ya que

¹⁵ Representada por F.F. MENDELS, «Proto-industrialization: The First Phase of the Industrialization Process», *Journal of Economic History*, 32, 4 (1972), pp. 241-61; H. MEDICK, «The proto-industrial family economy: the structural function of household and family during the transition from peasant society to industrial capitalism», *Social History*, 3 (1976), pp. 291-315; D. LEVINE, *Family Formation in an Age of Nascent Capitalism*, Academic Press Inc, London, 1977; C. TILLY, *Big Structures Large Processes, Huge Comparisons*, Russel Sage Foundations, New York, 1984; y J. DE VRIES, «European Urbanization, 1500-1800», *Harvard Studies in Urban History* (1984).

E. CAMPS, «Oferta de trabajo y niveles de bienestar. Análisis de aspectos cualitativos sobre su interdependencia», *Actas del XV Simposi D'Anàlisi Econòmica: Nivells de vida a Espanya, XIX i XX*, Barcelona, 1990, demostró el funcionamiento del modelo de protoindustrialización aplicado al desarrollo de la industria textil catalana, con la emigración de familias previamente ocupadas en la manufactura textil, procedentes de otros núcleos urbanos con una importante tradición manufacturera que se vieron afectados por procesos de desindustrialización.

es difícil explicar comportamientos humanos a partir de los grandes indicadores macroeconómicos. No es capaz de explicar cómo se produce la selección de los individuos, ni cómo se adopta la decisión de emigrar, ni la heterogeneidad de la realidad humana¹⁶.

2.2. *El análisis microeconómico*

A lo largo de las décadas setenta y ochenta del siglo XX asistimos a una crisis generalizada de los grandes corpus teóricos y de los grandes paradigmas explicativos, que ya no resultaban del todo satisfactorios. Surgen entonces los análisis micro, en parte como reacción a las teorías macro, para intentar paliar las deficiencias y limitaciones de éstas¹⁷.

La microhistoria es, ante todo, una práctica historiográfica, basada en la reducción de la escala de observación y en un método que se interesa por los procedimientos concretos y detallados, buscando siempre una descripción lo más realista posible del comportamiento humano. Esta práctica utiliza el análisis microscópico de los acontecimientos como medio para llegar a conclusiones más generales. Los métodos microanalíticos por excelencia, en el campo de la demografía histórica, son la reconstrucción de familias o de parroquias, el estudio de las estructuras de coresidencia, y la explotación intensiva de padrones de habitantes; y las fuentes principales son los padrones de habitantes, los registros de acontecimiento vitales y otras fuentes de carácter local y nominativo¹⁸.

Los nuevos enfoques, tanto teóricos como metodológicos, van a plantear el estudio de las migraciones desde nuevas claves, que podríamos sintetizar en: el microanálisis, para completar así la visión general del análisis macroestructural y poder descubrir las dinámicas locales y las variaciones regionales; el análisis longitudinal¹⁹ o las historias de

¹⁶ Conclusiones recogidas por D. REHER, «La investigación en demografía histórica: pasado, presente y futuro», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVIII, II (2000), p. 31.

¹⁷ Sobre las características del análisis micro pueden consultarse J. STILLWELL y P. CONGDON, *op. cit.*, pp. 5-9; I. GORDON, «Multi-stream migration modelling», en J. STILLWELL y P. CONGDON, *op. cit.*, pp. 73-91; S. WOOLF, *op. cit.*, pp. 16-19; J. SILVESTRE, *op. cit.*, pp. 164-171; y D. REHER, *op. cit.*, pp. 27-31.

¹⁸ Para el estudio de las migraciones junto a los padrones de habitantes, las altas y bajas o rectificaciones a los padrones y el registro civil, contamos con las listas de pasajeros y los archivos de socios de Centros Asociativos, las fuentes orales y el correo o giro postal.

¹⁹ En J. VINUESA *et al.*, *Demografía. Análisis y Proyecciones*, Editorial Síntesis, Madrid, 1994, pp. 35-37; y F. DIELEMAN, «Residential mobility over the life course. Longitudinal approaches and simulation models», *International Conference on Population Geography*,

vida; el análisis del individuo desde la perspectiva de la familia; y la importancia de los factores intermedios. Según estos nuevos enfoques el individuo deja de ser un sujeto pasivo y pasa a ser protagonista de su propia historia como agente decisor, y las migraciones son entendidas y analizadas en el ámbito familiar o de la economía doméstica.

Desde estos supuestos teóricos se presta especial atención a los procesos de selección de los emigrantes en los lugares de origen²⁰, y se amplía el abanico de factores migratorios, añadiendo a las causas económicas, las causas sociales —condiciones de vida, nivel de bienestar, vivienda, educación, huida del servicio militar—, los factores políticos —legislación, problemas políticos, persecuciones, beneficios fiscales—, los factores físicos —clima, medioambiente, situación geográfica, calamidades—, los transportes, la religión, cuestiones históricas, redes de información, contactos previos, mercado de trabajo, alfabetización, percepciones subjetivas, etc. Objeto de estos estudios son la naturaleza y direccionalidad de los movimientos, las características sociodemográficas del emigrante, las características de las unidades familiares en las que se gesta la estrategia de emigrar, las características de las áreas o zonas entre las que se establecen los flujos migratorios, así como de sus mercados laborales, las tipologías migratorias, las cadenas migratorias, la elección del destino, el cálculo de probabilidades y la distancia²¹.

Al igual que el enfoque macro, el micro tiene sus ventajas e inconvenientes. Este método tiene la enorme ventaja de poder concebir el mundo desde el punto de vista del individuo y ofrecer una gran riqueza de datos, explicar los comportamientos diferenciales y mostrar el verdadero funcionamiento de ciertos fenómenos. Entre los inconvenientes podemos señalar su mayor dificultad metodológica y la utilización de técnicas complejas que requieren una importante inversión en tiempo, como la reconstrucción de familias o las historias de vida. En cuanto a sus resultados, la reducción de la escala de análisis y la utilización de muestras reducidas puede provocar un problema de representatividad y

University of Dundee, 1995, podemos consultar la descripción y comparación de los dos tipos de análisis, el transversal y el longitudinal.

²⁰ En B.R. CHISWICK, «Are Immigrants Favorably Self-Selected? An Economic Analysis», *IZA Discussion Paper*, 131 (2000), encontramos una reciente revisión de trabajos empíricos y teóricos sobre la selección de emigrantes.

²¹ El concepto de «distancia» es entendido y aplicado en toda su complejidad, como una variable que se ve influida por diferentes condicionamientos que son capaces de acortar o alargar la distancia física, como por ejemplo, la existencia de contactos previos o de buenas comunicaciones.

de localismo, que suele verse contrarrestado por la gran riqueza de datos y detalles que aporta.

El microanálisis es una metodología de análisis utilizada por diferentes teorías aplicadas a los estudios demográficos y en concreto a los estudios de los fenómenos migratorios, entre las que vamos a destacar dos. Por una parte, algunos teóricos e investigadores se han dedicado a desarrollar, profundizar y matizar las teorías clásicas con las aportaciones de una nueva perspectiva y añadiendo a los dos factores del diferencial salarial y la presión demográfica, otros factores intermedios, como por ejemplo, la distancia, los medios de comunicación o de transporte, la existencia de contactos previos, el acceso a la información, la existencia de redes migratorias, etc. Esta línea de investigación se materializó en la *Teoría Económica Neoclásica*. Por otra parte, otros investigadores han seguido otra línea de investigación, la de la corriente o escuela de las economías familiares, cuyos desarrollos teóricos se han concretizado en la *New Economics of Migration* o *nueva economía de las migraciones*.

3. La Teoría económica neoclásica

La Teoría económica neoclásica es una teoría de gran relevancia en todo tipo de conocimiento científico²². Partiendo de las teorías clásicas, fundamenta sus explicaciones en la existencia de diferencias y desequilibrios entre las diversas regiones, sectores, industrias y empresas de la economía. Los planteamientos teóricos giran en torno al comportamiento individual y a la capacidad decisora del individuo, una de las principales diferencias con las otras líneas de investigación desarrolladas dentro de la perspectiva microanalítica, y que toman a la familia como unidad principal de análisis.

La aplicación de la teoría económica neoclásica al fenómeno migratorio va a ser la que adquiera mayor popularidad y desarrollo entre los investigadores. Según esta teoría los desplazamientos son motivados, fundamentalmente, por los diferenciales de salarios y de condiciones de empleo entre países, así como por los costes de la migración. El mercado de trabajo es el mecanismo que induce los flujos migratorios,

²² Una descripción más amplia de esta teoría puede seguirse en A. OPORTO, «Análisis económico de la emigración y el ahorro emigrante», *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, 8-9 (1990), pp. 99-107; D.S. MASSEY *et al.*, *op. cit.*, 1993, pp. 432-436; G. MALGESINI (ed.), *op. cit.*, pp. 11-13; y J. SILVESTRE, *op. cit.*, pp. 164-166.

como respuesta a un fenómeno de desequilibrio entre regiones, pero junto a los factores económicos, añade otra serie de factores como la distancia, las oportunidades de empleo, las cadenas migratorias, el clima y los costes de la emigración. Las migraciones son selectivas y consecuencia de decisiones individualmente adoptadas.

Esta teoría se ha ido enriqueciendo a partir, al menos, de dos líneas de investigación. Por un lado, la línea macro que proviene de los economistas del desarrollo, representada especialmente por A. Lewis (1954) y J.R. Harris y M.P. Todaro (1970), y que ya hemos explicado al hablar de los *modelos dualistas o de desequilibrio*. Por otro lado, de la *Teoría del capital humano*, cuyos principales representantes son T.W. Schultz, R.M. Solow y G. Becker²³. Esta teoría incorpora la educación como una forma de inversión de futuro y la emigración como una estrategia de inversión o mejora, al permitir al individuo desarrollar y rentabilizar mejor sus aptitudes en el nuevo destino y ampliar o adquirirlas mediante la formación. Desde la perspectiva microanalítica se resalta el individuo como agente activo en la toma de la decisión de emigrar. Los individuos se desplazan hacia aquellos lugares en donde maximizan su potencial, por eso la emigración se adopta cuando el rendimiento global de los recursos en el lugar de destino es superior a los recursos disponibles en el lugar de residencia.

Esta Teoría neoclásica pronto se mostró insuficiente y reduccionista, en parte por la total confianza en la conducta racionalista de los individuos, y en parte, por intentar explicar la realidad desde la conjunción de pocos factores. De ahí que surgieran continuas revisiones críticas, que poco a poco fueron completando el marco explicativo introduciendo factores migratorios nuevos, como el factor de los costes migratorios de L.A. Sjaastad (1962); el concepto de las «expected earnings» de M.P. Todaro (1976), con el que define que los individuos se mueven en función de las ganancias esperadas más que en función de las ganancias reales; o la importancia del ciclo vital y la situación familiar, resaltados por M. Greenwood (1985), así como la

²³ T.W. SCHULTZ, «Education and population quality» en G. PSACHAROPOULOS (ed.), *Economics of education: Research and studies*, Pergamon Press, Oxford, 1987; R.M. SOLOW, *Capital Theory and the Rate of Return*, Nort Holland, Amsterdam, 1963; y F. BECKER, *Human Capital*, University Press, New York, 1975.

Podemos consultar un mayor desarrollo de esta Teoría en los trabajos de L. GARRIDO y E. GIL (eds.), *Estrategias familiares*, Alianza Editorial, Madrid, 1993; D. REHER, «La Teoría del Capital Humano y las realidades de la Historia», *Papeles de Economía Española*, 73 (1997), pp. 254-261; y B.R. CHISWICK, *op. cit.*

demanda de bienes o servicios no comercializables como la sanidad o la educación²⁴.

4. La Nueva Economía de las Migraciones

La *New Economics of Migration* es una continuidad de los planteamientos neoclásicos, que comparte con éstos la metodología aunque no el enfoque²⁵. Esta teoría está directamente influida por el desarrollo de la historia de la familia y de los estudios de ciclo vital, ciencia que tiene su origen en la demografía histórica de los años sesenta del siglo XX y la nueva historia social que surgió en EE.UU. en las mismas fechas, con el reto de reconstruir la vida de familias y sus interacciones con las grandes fuerzas sociales, económicas y políticas²⁶.

El escuela de la economía doméstica y de las estrategias familiares²⁷ parte de considerar a la unidad familiar como una unidad racional de toma de decisiones, condicionada por las necesidades de subsistencia del grupo, e intenta definir los mecanismos de comportamiento de las familias como respuesta a presiones económicas y sociales. La economía de la familia se organiza para alcanzar el máximo de beneficios económicos y sociales del grupo familiar en su conjunto, y sus estrate-

²⁴ Pueden consultarse estas teorías en las obras de los respectivos autores, L.A. SJAASTAD, «The costs and returns of human migration», *Journal of Political Economy*, 70, 5 (1962), pp. 80-93; M.P. TODARO, *Internal migration in developing countries. A review of theory, evidence, methodology and research priorities*, International Labour Office, Geneva, 1976; y M. GREENWOOD, «Human Migration: Theory, Models, and Empirical Studies», *Journal of Regional Science*, 25 (1985), pp. 521-44.

²⁵ Los presupuestos de esta teoría puede consultarse en D.S. MASSEY *et al.*, *op. cit.*, 1993, pp. 436-440 y J. SILVESTRE, *op. cit.*, pp. 166-168.

²⁶ En T.K. HAREVEN, «Historia de la familia y la complejidad del cambio social», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIII, I (1995), pp. 99-149, encontramos un buen estado de la cuestión sobre la historia de la familia, además de la teoría del ciclo vital, la teoría de las redes de parentesco y las estrategias familiares, señalando los autores más representativos de cada una de las teorías, así como las nuevas pautas de estudio. La propia autora es una de las principales representantes de los estudios sobre historia de la familia. Puede consultarse también el estado de la cuestión de la historia de la familia en España e Italia en D.I. KERTZER y C. BRETTELL, «Advances in Italian and Iberian Family History», *Journal of Family History*, 12 (1987), pp. 87-120; y la actual revisión de D. REHER, *op. cit.*, 2000, pp. 43-47.

²⁷ J. SCOTT y L. TILLY utilizaron el concepto de «*estrategias familiares*» en 1978, en el libro *Women, work and Family*, Routledge, New York, utilizándolo en dos sentidos «*as a kind of familial rational calculation and as an application of preexistent perceptions and practices in dealing with everyday life*».

gias y actividades económicas están condicionadas por las opciones económicas de su entorno y por la disponibilidad de mano de obra en el hogar.

Esta escuela ha generado un importante auge en los estudios sobre movimientos migratorios. El análisis de las migraciones es abordado desde la perspectiva de la familia, entendida como la principal unidad de análisis, la encargada de seleccionar a los miembros que deben emigrar y de decidir cuándo debe producirse la emigración, además de jugar un papel importante tanto en el proceso de emigración, con el auspicio que ofrecen las redes familiares, como en el asentamiento, facilitando la inserción, canalizando migraciones posteriores e influyendo en la configuración de los mercados de trabajo en el destino²⁸.

Esta teoría rescata un factor que influye directamente en las probabilidades de emigrar y en la tipología migratoria, como es el ciclo vital, entendido como la secuencia de estadios por los que pasa una familia, desde su establecimiento hasta su desaparición, y que podemos resumir en las fases de: creación, expansión, estabilidad, contracción, nido vacío y extinción²⁹. Las posibilidades de un desplazamiento aumentan en los momentos más críticos para la familia, aquellos en los que ve peligrar su equilibrio interno entre consumidores y productores. Dichos momentos se producen entre los matrimonios con hijos pequeños que todavía no son productivos, y por lo tanto no contribuyen a los ingresos familiares. Durante este ciclo, la opción migratoria prioritaria será el desplazamiento en familia. Por el contrario, la emigración individual se produce en mayor medida en la etapa de juventud y soltería, por motivos fundamentalmente laborales; y al final del ciclo, en la vejez, de nuevo una etapa crítica de supervivencia y búsqueda de ayuda en los hijos. El desarrollo de esta teoría, junto con la teoría de las redes migratorias, ha contribuido a poner en el escenario de las investigaciones sobre migraciones a las mujeres, tarea a la que ha contribuido fundamentalmente la investigación feminista a partir de los años setenta³⁰.

²⁸ Como referencia puede verse el trabajo de B.D. ROOT y G.F. DE JONG, «Family Migration in a Developing Country», *Population Studies*, 45 (1991), pp. 222-225, donde describen el «migration-system framework».

²⁹ G.J. LEWIS, *Human Migration. A geographical perspective*, Croom Helm, London, 1982, pp. 90, esquematiza la potencialidad de emigrar de los individuos dependiendo del ciclo vital en el que se encuentre la familia.

³⁰ Las mujeres han sido las grandes olvidadas en la historia de las migraciones. El desarrollo teórico de las migraciones se ha construido fundamentalmente a partir del comportamiento de las migraciones de carácter laboral, concebidas como protagonizadas de forma masiva por los hombres.

Los principales representantes de esta nueva teoría son O. Stark, D.E. Bloom, D. Levhari, E. Katz, S. Yitzhaki y J.E. Taylor³¹. Cabe destacar la teoría de la carencia relativa o «*relative deprivation*» de O. Stark, que define la percepción relativa dentro del grupo, la comparación que el potencial migrante efectúa entre su renta y la de otros en el seno de su grupo social o su comunidad de origen, según la cual a veces influye más en las migraciones, no tanto la diferencia real que haya entre origen y destino, sino la diferencia percibida, subjetiva. La percepción del individuo, los sentimientos suscitados por las desigualdades sociales, pueden ser más importantes que las situaciones de privación reales, lo que provoca que a veces se emigre, no desde los lugares más pobres, sino desde los más desiguales o percibidos como más desiguales.

No han faltado tampoco las críticas a estas teorías, poniendo en cuestión el no probado y simplista supuesto de una racionalidad económica familiar. El individuo no siempre se subordina a las necesidades familiares, y en ocasiones en el interior de las familias pueden surgir tensiones y conflictos. Por otra parte, las decisiones adoptadas no tienen por qué ser igualitarias para todos los miembros de la familia³².

5. La Teoría de las redes migratorias

En la década de los ochenta del siglo XX, en el marco de la corriente revisionista de las teorías clásicas, y la aparición de nuevos enfoques teóricos y metodológicos aplicados al estudio de los movimientos mi-

Sobre la perspectiva del género en los estudios sobre migraciones podemos consultar C. GREGORIO, 1998, *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid, 1998; C. GREGORIO, «El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva del género», *Migraciones*, 1 (1997), pp. 14-175; E. JIMÉNEZ, «Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género», *Arenal*, 6, 2 (1999), pp. 239-263; G.F. DE JONG, «Expectations, gender, and norms in migration decision-making», *Population Studies*, 54 (2000), pp. 307-319; y A. JOFRE (coord.), *op. cit.*

³¹ Pueden consultarse los trabajos de estos autores en O. STARK, *La migración del trabajo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1993, pp. 109-197; además de en O. STARK, D. BLOOM, y L.R. TAYLOR, «The four kinds of migrations», en W. DAN-THANARAYAN (ed.), *In-sect flight: dispersal and migration*, Springer, Verlag, Berlin, 1986.

³² Esta reflexión la hacen S. WOOLF, *op. cit.*, p. 19; C. SARASUA, «Understanding intra-family inequalities. The Montes de Pas, Spain, 1700-1900», *The History of the Family. An International Quarterly*, 3, 2 (1998), pp. 173-197; y J. SILVESTRE, *op. cit.*, pp. 170-171. Esta racionalidad también ha sido cuestionada por historiadoras feministas o desde la perspectiva de género, como por ejemplo N. FOLBRE, «Family Strategy, Feminist Strategy», *Historical methods*, 20 (1987), pp. 115-118.

gratorios, surge la teoría de las redes migratorias³³. Los primeros trabajos llegaron en la década anterior, de la mano de T. Hareven y M. Anderson, quienes refiriéndose a las poblaciones urbanas de los siglos XIX y XX, ya detectaron el papel preponderante que los familiares desempeñaron en la organización de las migraciones del mundo rural a las ciudades industriales, en el asentamiento y adaptación a las nuevas condiciones laborales y de vida³⁴. A partir de la década de los ochenta, en los trabajos sobre migraciones, son habituales las referencias a la importancia de las redes, si bien desde enfoques diferentes³⁵. Esta teoría ha encontrado hasta el momento un mayor desarrollo en los estudiosos de la emigración a América, donde nos encontramos abundantes referencias a la importancia de las redes migratorias, al papel de los agentes «reclutadores» o «enganchadores», encargados de reclutar a los nuevos emigrantes³⁶.

La teoría de las redes parte del descubrimiento de la existencia de cadenas migratorias, invisibles redes que se tejen entre familiares, amigos y paisanos y entre los orígenes y los destinos, que tienen una gran influencia en la direccionalidad y periodización de las migraciones, así como en la selección de los migrantes. Estas teorías surgen no tanto con el objetivo de buscar las causas, sino para intentar explicar la existencia de ciertas características y continuidades en los flujos migratorios, flujos que parecen a veces tener vida propia y continuar aún cuando las causas que iniciaron dicha emigración hayan ya desaparecido.

³³ En F. DEVOTO, «Las cadenas italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 3, 8 (1988); F. REQUENA, *Redes sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*, Colección Monografía, n.º 119, CIS y Siglo XXI, Madrid, 1991; D.T. GURAK y F. CACES, F., 1998, «Redes migratorias y la formación de sistemas de migración», en G. MALGESINI (ed.), *op. cit.*; y A. JOFRE (coord.), *op. cit.*, podemos consultar un buen estado de la cuestión y del marco teórico de las redes migratorias, una revisión de las últimas investigaciones sobre el funcionamiento de la redes y una buena recopilación de bibliografía comentada al respecto.

³⁴ M. ANDERSON, «Migrations. Urban migration in nineteenth century Lancashire. Some insights into two competing hypotheses», *Annales de Demographie Historique*, (1971), pp. 13-26; y T.K. HAREVEN (ed.), *Transitions. The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Academic Press Inc, New York, 1978.

³⁵ Referencias a la importancia de las redes en las migraciones las encontramos en numerosos autores, desde diferentes enfoques y desde diversas disciplinas como la historia, la sociología, la economía y la antropología. Puede consultarse el *Apéndice 1* de D.T. GURAK y F. CACES, *op. cit.*, pp. 99-100, donde se recoge y comenta la principal bibliografía sobre las redes migratorias desde diferentes enfoques.

³⁶ En D.S. MASSEY *et al.*, *op. cit.*, 1998, encontramos un estudio historiográfico sobre los estudios de la emigración internacional a América que recogen la variable de redes migratorias, junto con la obra de A. JOFRE (coord.), *op. cit.*

Las redes migratorias desempeñan funciones muy importantes para el desarrollo de los movimientos migratorios, que se desarrollan tanto en los lugares de origen como en los de destino. Influyen directamente en la estructuración de las decisiones individuales y familiares de emigrar, aumentando y favoreciendo las probabilidades de emigrar, así como en la dirección de los flujos. Una de sus funciones más importantes es la del «*efecto llamada*», con el que nos referimos a su capacidad de atracción de familiares y paisanos, a aquellos lugares a los que con anterioridad se han desplazado los pioneros³⁷. La red actúa como un auténtico canal de transmisión, a través del cual, se hace circular la información entre todos los miembros conectados a la misma, entre aquellos que habían emigrado con anterioridad, y los que permanecen en el lugar de origen. Esta característica va a favorecer la toma de nuevas decisiones de emigración así como que dicha estrategia resulte menos traumática, ya que la gran mayoría de los que emigran saben de antemano a dónde van y más o menos qué se van a encontrar.

Una vez realizado el desplazamiento, la red sigue ejerciendo una tarea fundamental en el lugar de llegada, es la «*función de auspicio*» o ayuda en el asentamiento, favoreciendo la integración de los nuevos inmigrantes al ser acogidos por los que ya estaban en el destino. El apoyo se centra, fundamentalmente, en tres cuestiones: el acceso a la vivienda, al mercado de trabajo³⁸ y la ayuda psicológica. Producido el asentamiento, en el destino se reproducirán los vínculos y las solidaridades entre los miembros, familiares, amigos o paisanos que conforman las redes³⁹. Esta función va a implicar una inmediata reducción de los costes y riesgos migratorios, en especial, psicológicos, al facilitar la esfera de las relaciones afectivas. Al descender los costes y riesgos, el flujo migratorio se vuelve menos selectivo y más representativo de la comunidad de origen.

³⁷ Este efecto tiene un importante carácter multiplicador, ya que cada nuevo inmigrante origina a su vez una gran reserva de inmigrantes potenciales. D.S. MASSEY *et al.*, *op. cit.*, 1998, p. 234.

³⁸ La familia desempeña una función clave en la adaptación de los inmigrantes a los nuevos mercados de trabajo, en el reclutamiento de mano de obra, así como en la mediación de conflictos. Véase T.K. HAREVEN, *op. cit.*, 1995, pp. 118 y 124, sobre el papel de la familia en la alimentación de las corrientes migratorias y como intermediaria en el reclutamiento de nuevos trabajadores; y J.A. PÉREZ, *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao (1958-1977). Trabajadores, convenios y conflictos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, p. 58, aplicado al contexto de la Ría de Bilbao durante la segunda mitad del siglo XX.

³⁹ Un ejemplo es la creación de Centros Regionales y otro tipo de Asociaciones que van a surgir, fundamentalmente, a principios del siglo XX, con el objetivo de perpetuar las redes y los vínculos entre paisanos.

Las redes actúan generando una continuidad en las direcciones de los flujos migratorios, así como en el establecimiento de los lugares de origen y de destino de los emigrantes. Por lo tanto, una vez que se establece un flujo migratorio y que empiezan a actuar las redes, se dan dos claras tendencias: la continuidad de dichos flujos, que puede incluso llevar a la perpetuación de un determinado flujo independientemente de las causas que lo generaron; y la difusión de la red en forma de tela de araña, cada vez más densa de contactos entre las localidades de origen y de destino⁴⁰. Como consecuencia de los vínculos establecidos entre los individuos, se generan lazos de unión entre los que emigran y los que se quedan en sus lugares natales, así como entre las comunidades de origen y destino, antes y después de la emigración. Estas relaciones tendrán unas consecuencias muy importantes, no sólo en el posterior efecto llamada, sino también en el envío de remesas, lazos de solidaridad, migraciones de retorno, etc.⁴¹.

Algunos investigadores no hacen una lectura tan optimista del papel desarrollado por las cadenas migratorias y señalan efectos no tan beneficiosos de las mismas⁴². Podemos señalar, a modo de ejemplo, cómo las redes pueden favorecer una situación de explotación o transmisión, al lugar de destino, de la jerarquía social imperante en el lugar de origen. Las redes pueden generar también una ralentización de la integración y asimilación de las nuevas estructuras en el destino, al prolongarse las relaciones y las estructuras del origen, pudiendo producir incluso un efecto de aislamiento o segregación de los inmigrantes en el destino, cuyo más claro ejemplo es el alto porcentaje de endogamia.

⁴⁰ J.C. MOYA, «La «fiebre» de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo transatlántico español, 1850-1930», en A.E. FERNÁNDEZ, y J.C. MOYA (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Biblos, Colección La Argentina Plural, Buenos Aires, 1999, utiliza los términos de «fiebre», «plaga» o «epidemia», aludiendo al rápido efecto de difusión de información y de comportamientos en las migraciones. A. JOFRE (coord.), *op. cit.*, p. 66, utiliza el concepto de «migración diferida» para referirse al mantenimiento de los contactos y de la difusión de la información en épocas no propicias para emigrar, hasta que la situación macroestructural cambie y se vuelva favorable, y reactiva de nuevo la cadena migratoria, aún pasadas varias décadas entre una y otra migración.

⁴¹ A estos ámbitos de interacción entre los lugares de origen y de destino, A. JOFRE (coord.), *op. cit.*, p. 24 los ha denominado «espacio o ámbito social complejo».

⁴² Estos efectos no tan beneficiosos los podemos encontrar en P. SINGER, *Economía política de la urbanización*, Siglo XXI, México, D.F., 1975; R.F. HARNEY, *Dalla frontiera alle Little Italies. Gli italiani in Canada, 1800-1945*, Bonacci Editore, Roma, 1984; C. TILLY, «Transplanted Networks», en V. YANS-MCLAUGHLIN (ed.), *Immigration Reconsidered. History, Sociology and Politics*, Oxford University Press, Oxford, 1990; F. DEVOTO, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, CEAL, Buenos Aires, 1992; S. WOOLF, *op. cit.*, p. 17 y C. SARASUA, *op. cit.*, p. 171.

Todavía quedan muchas puertas abiertas a la investigación en el terreno de las redes migratorias. Representan un buen instrumento metodológico para trabajar las migraciones, permiten una concepción evolutiva y dinámica de las migraciones, un encuentro entre los análisis macro y micro y una apertura hacia puntos de vista sociológicos o antropológicos. La gran mayoría de los inmigrantes actuales, emigran teniendo algún familiar o conocido ya en el destino, a través de los cuales se ha transmitido la información sobre las oportunidades. Conocer en profundidad el establecimiento y funcionamiento de las redes migratorias nos va a ayudar a realizar un mejor análisis de los procesos migratorios, tanto históricos como actuales. Pero su estudio conlleva importantes dificultades metodológicas para descubrirlas, medirlas y seguirlas en su recorrido y evolución. Requieren de una óptica microanalítica, local y dinámica, y de la utilización de fuentes nominales para poder comprender su establecimiento y funcionamiento.

6. Algunos apuntes a modo de conclusión

Esta sucinta relación de los diferentes tratamientos que los fenómenos migratorios han recibido desde los distintos presupuestos teóricos no es sino una aproximación a la gran complejidad del aparato teórico de las migraciones. Como consecuencia de la incapacidad de cualquiera de las teorías de dar una explicación completa y satisfactoria de un fenómeno tan complejo y diverso, queremos concluir proponiendo la complementariedad de las aportaciones de cada uno de los enfoques, como forma de construir un marco explicativo lo más completo posible del fenómeno migratorio.

Por una parte, el modelo «*pull and push*» permite diseñar el marco general en el que se producen las migraciones, así como analizar la coyuntura socioeconómica de las zonas de origen y de destino, pero ofrece algunas limitaciones, y no acaba de resolver el gran dilema de por qué emigran unos individuos y otros no, de cómo se produce el proceso de selección de los emigrantes, cómo emigran y cuándo emigran. Para dar respuesta a estos planteamientos tenemos que recurrir a otros presupuestos teóricos y metodológicos, como son el microanálisis, la escuela de las estrategias familiares y la teoría de las redes migratorias. Emigrar es una decisión que se adopta en el seno de la familia, y que es concebida como una posible estrategia de mejora tanto para el individuo protagonista como para la familia de origen. Por eso, la unidad de análisis debe ser siempre la familia, en cuyo devenir o ciclo vital están las cla-

ves para el proceso de selección de los emigrantes y la adopción de dicha decisión. Junto a esto, las invisibles redes migratorias desempeñan un papel fundamental en la dirección y continuidad de los flujos migratorios.

Aplicado a la generalidad de los fenómenos migratorios, la interacción de un gran número de factores, de carácter macroestructural y microsocioal, conforman el mejor marco interpretativo y teórico capaz de explicar el complejo funcionamiento de las migraciones. Los factores macro y estructurales crean y establecen las condiciones previas y potenciales para que se genere un flujo migratorio. Sobre éstos, los aspectos microsociales son los que posibilitan el funcionamiento de dicho flujo y generan las condiciones concretas proclives a la toma de la decisión de emigrar. Además, cuando hablamos de factores de atracción y/o de expulsión, no nos referimos únicamente a los factores económicos. Sin duda, estos factores económicos son cruciales, pero debemos añadirlos a la suma de múltiples factores que están detrás de cada proceso migratorio, factores sociales, políticos, culturales, psicológicos —como las expectativas, los deseos de mejora familiar, la percepción de privacidad relativa—, la distancia, los medios de comunicación, el papel de las redes migratorias, la circulación de información, etc., una amplia gama de factores interactuando en cada proceso migratorio.

En el plano analítico, apostamos por la complementariedad de aportaciones macro y micro, entendidas como diferentes perspectivas complementarias. La aproximación macro permite situar, a grandes rasgos las corrientes migratorias, analizar la procedencia, periodicidad y etapas, los saldos migratorios y el perfil o características generales del emigrante. El análisis micro, individual o nominativo, es el que nos va a dar las claves explicativas del funcionamiento del fenómeno de la emigración y del proceso de selección en el origen. Este permite hacer un análisis longitudinal y dinámico de las migraciones, frente al clásico análisis estático y transversal, analizando los movimientos en sí, su número, periodicidad, itinerarios y retornos. Ni la visión macro ni la micro son visiones o análisis completos por sí solos, sino que son dos perspectivas de análisis complementarias que proporcionan amplias posibilidades interpretativas. De hecho, en la realidad, en los trabajos históricos sobre migraciones, muchas de las teorías son una síntesis entre ambos enfoques⁴³.

⁴³ La necesidad de un enfoque plural es defendida entre otros por A.L. MABOGUNJE, *op. cit.*; S. MORRISON, «Intermediate variables in the association between migration and illness», *Internacional Journal of Sociology Psychiatry*, (1973), pp. 60-65; J.T. FAWCETT, «Networks, Linkages and Migration Systems», *International Migration Review*, 23, 3 (1989),

Dada la complejidad del fenómeno migratorio, y a partir de los análisis historiográficos realizados, nos reforzamos en la hipótesis de que sólo desde una confluencia de enfoques, en los que se complementen diferentes teorías, diferentes metodologías o perspectivas analíticas, y se propicien los contactos entre las diferentes ciencias sociales (demografía, economía, sociología, antropología) podremos seguir avanzando en el conocimiento del mismo. En este sentido, queremos destacar la importante contribución del Grupo de Investigación de Demografía Histórica del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, dirigido por Manuel González Portilla y del cual formo parte, a la revitalización de los estudios migratorios⁴⁴.

pp. 671-680; D.S. MASSEY, *op. cit.*; J. STILLWELL y P. CONGDON, *op. cit.*; S. WOOLF, *op. cit.*; y F. DIELEMAN, *op. cit.*

⁴⁴ En cuya trayectoria podemos citar los trabajos de P. PÉREZ-FUENTES, *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína 1877-1913*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993; M. ARBAIZA, *Estrategias familiares y Transición Demográfica en Vizcaya (1825-1930)*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994; M. GONZÁLEZ PORTILLA (dir.), *Bilbao en la Formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, población y ciudad)*, Fundación BBV, Bilbao, 1995; M. GONZÁLEZ PORTILLA (ed.), *Los orígenes del área Metropolitana de la Ría de Bilbao*, Fundación BBVA, Bilbao, 2001, 2 vols.; A. PAREJA, 1997, *Inmigración y condiciones de vida en la villa de Bilbao, 1825-1935*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1991; y R. GARCÍA ABAD, *Emigrar a la Ría de Bilbao, factores de expulsión y selección del capital humano*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2003.